

CAPÍTULO SEGUNDO

INSURGENCIA Y CONTRAINSURGENCIA

Juan Hernández Gutiérrez

RESUMEN

La insurgencia no es un fenómeno novedoso, al menos desde el punto de vista histórico, aunque hoy día sea una de las formas de amenaza más preocupantes a la que el mundo occidental tiene que hacer frente. Es, quizá, el paradigma del conflicto armado asimétrico. En el artículo se trata sobre los fines y objetivos que pretende la insurgencia, sus motivaciones, los factores que la favorecen y hacen crecer, así como sus métodos y procedimientos más comunes de actuación, así como las vulnerabilidades de las que adolece. A continuación se expone la respuesta a este fenómeno, la contrainsurgencia, en la idea de que al igual que no hay dos insurgencias iguales, la respuesta no será siempre la misma y que el planteamiento de la lucha debe ser flexible, si bien hay bastantes factores comunes que orientan las líneas de actuación que se deben seguir.

Palabras clave:

Asimétrico; insurgencia; terrorismo; contrainsurgencia.

Juan Hernández Gutiérrez

ABSTRACT:

Insurgency is not a new phenomenon, at least under a historical point of view, though nowadays it is one of the more worrying threats the western countries have to face. It is, perhaps, the significant reference of the asymmetric armed conflict. The article deals with the ends and goals pursued by insurgency, its motivations, the factors that contribute to feed and to spread it, its methods and procedures and the vulnerabilities that can be found on it. After, the reactive answer to this phenomenon, the counterinsurgency, is set out in the line that there are not two identical insurgencies, therefore the reaction will not be always the same and the approach of the fight have to be flexible, though it can be found out sufficient common factors among them that advise on the operating lines that can be followed.

Key words:

Asymmetric; insurgency; terrorism; counterinsurgency.

■ INTRODUCCIÓN

La insurgencia no es un fenómeno novedoso, al menos desde el punto de vista histórico, aunque hoy día sea una de las formas de amenaza más preocupantes a la que el mundo occidental tiene que hacer frente.

Aunque con diferentes objetivos, alcance de sus acciones y variedad de matices diferenciadores, podemos encontrar bastantes ejemplos que van desde la lucha del caudillo Viriato contra el dominio romano en la Península Ibérica, pasando por las guerrillas españolas en la Guerra de la Independencia, hasta la explosión de movimientos de liberación e independentistas de los años 60 del siglo XX surgidos en las colonias que existían alrededor del mundo. En definitiva, la insurgencia, con sus fines y sus tácticas, es en esencia tan vieja como la guerra misma.

En todos estos ejemplos un bando ha empleado un procedimiento de lucha por el que ha evitado enfrentarse directamente a las capacidades militares de su adversario, obligando a establecer el enfrentamiento en las condiciones para él más beneficiosas.

El conflicto es una forma básica de relación humana⁽¹⁾, que ha existido y existirá. La doctrina del Ejército de Tierra español⁽²⁾ recoge que «La situación de conflicto aparece cuando dos o más colectividades o estados persiguen objetivos incompatibles y que se excluyen mutuamente. Desde el punto de vista militar, se define el conflicto como el estado o situación de confrontación, real o potencial, que afecta a la seguridad nacional.» En este último caso se refiere al conflicto armado por ser la violencia entre contendientes el medio por el que dirimir sus diferencias y en el que una fuerza militar va a tomar parte activa.

Como tales conflictos tienen una gran variedad en formas y grados de intensidad las doctrinas militares occidentales han buscado una clasificación para su análisis y estudio. Con ese fin han creado una herramienta conceptual denominada *el espectro del conflicto*. Esta herramienta pretende, aunque en líneas muy generales, clasificar los conflictos en tres grupos, cuya denominación más común es: baja, media y alta intensidad⁽³⁾.

En dicho espectro la *guerra* aparece, lógicamente, como el conflicto armado por excelencia en la parte extrema del espectro. No obstante el término *guerra*

(1) JORDÁN ENAMORADO Javier y CALVO ALBERO José Luis, *El nuevo rostro de la guerra*, Pamplona, EUNSA Astrolabio, 2005, pg.15.

(2) DO1-001 Doctrina. Empleo de las fuerzas terrestres (3ª Edición), Madrid, Ejército de Tierra Español, 2003, pg. 3-1.

(3) JORDÁN y CALVO, opus citatum, pg. 16. Aunque esta clasificación se plasmó en algunas doctrinas militares en los años 1980-90, no ha llegado a perpetuarse y se ha diluido. Sin embargo es una clasificación que con carácter general se asimila fácilmente y se recurre a ella con frecuencia, aunque informalmente.

implica mucho más que el propio recurso a la fuerza militar por las partes, ya que teóricamente conlleva una declaración formal, la suspensión de las relaciones directas, diplomáticas o de cualquier otra naturaleza entre los contendientes y, sobre todo, la aplicación de supuestos del derecho internacional, distintos a los habituales en tiempo de paz.

El principal inconveniente al anterior planteamiento surge cuando es un estado, o grupo de ellos en alianza o coalición, quién debe hacer frente a una amenaza manifiesta que no está representada por otro u otros estados sino que es, con probabilidad, un actor no estatal generalmente muy difícil de definir.

En la actualidad los conflictos armados entre colectividades de similar naturaleza, que enfrenten medios militares de potencia de combate parecida y equiparable, y que además se ajusten al derecho internacional y las leyes de la guerra, son desde luego posibles aunque poco probables. Sin embargo lo que es un hecho es el riesgo de enfrentamiento entre contendientes, que no tienen todos por qué ser estatales, entre los que existe una manifiesta diferencia, generalmente insalvable, en lo que a potencial se refiere (ya sea económico, diplomático, militar, etc.) Esta situación es la que da lugar a la diferenciación doctrinal y conceptual entre *conflicto simétrico* y *asimétrico*⁽⁴⁾.

La diferencia entre ambos no es difícil de establecer, si bien existen multitud de estudios y opiniones sobre qué es el *conflicto asimétrico*⁽⁵⁾ que varían ligeramente en función de la nación que lo analice. A continuación presentamos la visión del Ejército de Tierra español:

El *conflicto armado simétrico* es un enfrentamiento abierto, y hasta cierto modo reglado, de fuerzas militares regulares o irregulares que representan a estados nacionales o entidades políticas que actúan abiertamente y con modelos estratégicos análogos. Su resultado, que se materializa en un bando vencedor, otro derrotado o el agotamiento mutuo, suele ser decisivo para el final político del conflicto. Este tipo de conflicto es el que con carácter general y sin excepciones se identifica con el convencional y que a su vez se corresponde, en el espectro del conflicto que hemos tratado anteriormente, con los de media y alta intensidad y en su caso con la guerra propiamente dicha⁽⁶⁾.

Por otro lado el *conflicto armado asimétrico* es aquel que se produce entre varios contendientes de capacidades y potencial militares normalmente muy distintas y con diferencias básicas en el modelo estratégico que están decididos

⁽⁴⁾ Concepto Derivado 01/03 El conflicto armado asimétrico y simétrico, Granada, Mando de Adiestramiento y Doctrina, 2003. También en DOI-001, capítulo 17.

⁽⁵⁾ GALULA David, *Counterinsurgency Warfare. Theory and Practice*, Westport (Connecticut), Praeger Security International, 2006, pg. 3. El término no es tan novedoso como nos parece. En 1964 Galula lo empleó para referirse a la diferente forma de afrontar un conflicto entre el bando insurgente y el contrainsurgente.

⁽⁶⁾ DOI-001, pg. 17-2.

a emplear. Alguno de ellos buscará vencer, utilizando el recurso militar de forma abierta, en un espacio de tiempo y lugar determinados y ateniéndose a las restricciones legales y éticas tradicionales. Su oponente u oponentes tratarán de desgastar, debilitar y obtener ventajas actuando de forma no convencional mediante éxitos puntuales de gran trascendencia en la opinión pública, agotamiento de su adversario por prolongación del conflicto, recurso a métodos alejados de las leyes y usos de la guerra o empleo de armas de destrucción masiva. Todo ello con el objetivo principal de influir en la opinión pública y en las decisiones políticas del adversario⁽⁷⁾.

El adversario que elija renunciar a los métodos convencionales y plantear un conflicto armado asimétrico tomará siempre como objetivos tanto a los dirigentes políticos como a la opinión pública, considerando a las fuerzas militares de su oponente en un plano secundario. De este modo cuando el conflicto se plantea contra una democracia de tipo occidental, dirección política y opinión pública se encuentran muy estrechamente relacionadas, tanto que la primera depende en último extremo de la segunda, y de su periódica expresión en los procesos electorales. En consecuencia –y esta es la base de muchos de los planteamientos estratégicos asimétricos– una presión suficiente sobre la opinión pública tendrá un efecto inmediato en las decisiones políticas, forzando en ocasiones el abandono de un conflicto, la negociación o la cesión de ventajas al adversario.

Este es un punto crucial para comprender la naturaleza del enfrentamiento asimétrico, de la propia acción insurgente y por tanto del planteamiento en la conducción del conflicto y del empleo de la fuerza militar por el lado de la contrainsurgencia.

El contendiente que elige la vía asimétrica es, generalmente, un elemento no estatal o que no actúa abiertamente, y por lo tanto lo hace fuera del corsé que impone la estructura de un estado. Esto le permite actuar con todo tipo de medios y procedimientos, ignorando la legalidad internacional y las leyes y usos de los conflictos armados. Sin embargo y al mismo tiempo fuerzan al contrario a que vulnere esas limitaciones y así reprochárselo públicamente con objeto de deslegitimarlo y debilitarlo ante la opinión pública.

■ INSURGENCIA

Al igual que de forma instintiva prácticamente cualquier lector puede intuir lo que se quiere decir con el término *Insurgencia*, también pueden existir multitud de variantes deducidas sobre que alcance, fines, objetivos y procedimientos buscan o están presentes en una insurgencia. Por esa razón, el primer paso para la solución del problema es identificar qué es, obtener una respuesta común a

⁽⁷⁾ .Ibid., 17-2.

las cuestiones expuestas y por ello se hace necesario dar forma a lo que este fenómeno supone.

Con objeto de no perder el rumbo en una mera exposición de definiciones, de las que se pueden encontrar muchas, sólo se exponen a continuación las que se consideran en este caso más relevantes.

Galula⁽⁸⁾ describe la insurgencia como «una lucha prolongada conducida metódicamente, paso a paso, con objeto de alcanzar unos objetivos intermedios específicos que finalmente permitan derrocar el poder establecido».

El Ejército de Tierra español⁽⁹⁾ define la insurgencia como «un movimiento violento organizado que emprende una lucha prolongada con la finalidad de cambiar el orden político establecido».

Para la OTAN⁽¹⁰⁾ supone «Las acciones de un grupo o movimiento organizado, a menudo ideológicamente motivado, que busca conseguir o prevenir un cambio político en el gobierno de una región, mediante la persuasión o la coacción de la población por medio el uso de la violencia y la subversión».

En las Fuerzas Armadas de los EE.UU.⁽¹¹⁾ se considera como un «movimiento organizado orientado a derrocar a un gobierno constituido mediante la subversión y el conflicto armado».

Podemos ver por tanto que en las naciones occidentales existe una gran preocupación ante esta amenaza, dada la dimensión y alcance que ha tomado en los últimos años⁽¹²⁾. La insurgencia, a pesar de que habitualmente se la sitúa en la parte baja del espectro del conflicto, no supone por esto una amenaza despreciable.

De todas las consideraciones anteriores podemos extraer que la insurgencia es un enfrentamiento organizado y prolongado en el tiempo, que pretende cambiar un régimen político, controlar un determinado territorio, o bien mantener una situación política caótica que beneficie los intereses particulares de un grupo. Para conseguir estos fines los insurgentes hacen uso de una estrategia

⁽⁸⁾ GALULA, opus citatum, 2.

⁽⁹⁾ PD3-301 Contrainsurgencia, Madrid, Ejército de Tierra Español, 2008, pg.1-1.

⁽¹⁰⁾ AJP-3.4.4 Allied Joint Doctrine for Counterinsurgency (COIN) 2nd Ratification Draft, Bruselas, NATO Standardization Agency, 2010, pg. 3-1.

⁽¹¹⁾ FM 3-24 Counterinsurgency, Washington DC, Headquarters Department of the Army, 2006, pg. 1-1.

⁽¹²⁾ Durante la guerra fría y hasta los años 80, bastantes ejércitos occidentales ya contemplaban en sus doctrinas este aspecto del conflicto, aunque orientado a los procesos revolucionarios marcadamente marxistas. No obstante no tiene equiparación a la proliferación de publicaciones militares y civiles, ensayos y artículos de opinión que se ha producido en la última década.

efectiva que combina movilización social y conflicto armado, la mayor parte de las veces con un enfoque asimétrico.

Cuando en el seno de un país nace una insurgencia, y ésta se desarrolla y crece, la situación conducirá indefectiblemente a una guerra civil, con etapas de mayor o menor violencia e intensidad en función del grado de empleo de la fuerza y de implicación de sus ciudadanos, y un nivel de internacionalización que dependerá del grado en que participen otras naciones o alianzas que tomen parte en él.

■ ¿Qué fin y objetivos persigue la insurgencia?

Cada insurgencia es única, aunque hay muchas similitudes entre ellas. En todos los casos, los insurgentes buscan provocar, con métodos violentos, un cambio político, que es la auténtica finalidad perseguida. De este modo la violencia en general o la acción armada como tal, independientemente de su intensidad en determinadas fases de la lucha, es secundaria y está subordinada al fin político perseguido.

Para alcanzar ese fin se pueden deducir, en esencia, tres objetivos⁽¹³⁾ que se complementan mutuamente:

Forzar un cambio político y erigirse como alternativa al Estado, derrocando al gobierno de la nación, tomando el poder para, en ocasiones, destruir el orden social existente e implantar uno nuevo. En otros casos lo que se puede buscar es la creación de una entidad independiente, sobre la base de factores religiosos, étnicos u otros, que escapen al control del gobierno.

Socavar o anular la legitimidad del gobierno, así como su capacidad y derecho moral para gobernar. Este objetivo es uno de los motores que impulsa al movimiento insurgente y suele estar presente en todas las fases de su desarrollo.

Ganarse el apoyo de la población. El movimiento insurgente tiene entre sus objetivos persuadir o intimidar a una amplia masa de la población para que acepten los cambios que proponen. Este objetivo, la población, es vital para la insurgencia. En realidad todos sus planteamientos estratégicos estarán orientados a influir sobre la opinión pública, tanto en aquella en la que esperan encontrar apoyo, población afín, como en la contraria y en la indecisa o neutral.

■ Posibles fases y etapas en la evolución de una insurgencia

El estudio de los movimientos insurgentes por las doctrinas militares y analistas occidentales durante la *Guerra Fría* pretendía concretar el problema, y

⁽¹³⁾ PD3-301, 1-9

darle forma para saber cómo actuar contra él, condicionados quizá la tendencia en la elaboración de respuestas simétricas.

Estos análisis se basaban principalmente en los planteamientos de Mao Tse Tung, puestos exitosamente en práctica tanto en China como posteriormente en Vietnam, y por el triunfo de los movimientos anticoloniales o la revolución cubana (véase en ellos la base o la fuerte influencia marxista-leninista).

El Ejército Español trataba detalladamente en la doctrina de los años 70-80 la acción subversiva⁽¹⁴⁾. Consideraba su nacimiento y evolución en cinco fases. Por otro lado Galula⁽¹⁵⁾ presenta un análisis similar, dividiendo el proceso también en cinco etapas. Las diferencias entre ambos modelos es mínima, pues básicamente contemplan dos etapas iniciales preparatorias y de organización basadas en la clandestinidad y las tres restantes son de conflicto armado con una escalada de fuerza en la que la insurgencia está en al principio en inferioridad, pasa por un equilibrio de fuerzas y finaliza con la aniquilación del contrario por los insurrectos.

Estos análisis son exhaustivos y pueden parecer rígidos, si tenemos en cuenta la filosofía del enfrentamiento asimétrico. Están basados y orientados a la prevención de las insurrecciones marxistas clásicas, como la que Mao Tse Tung desarrolló en mayo de 1938 [la teoría de la guerra prolongada⁽¹⁶⁾], que describe en esencia una estrategia político-militar de tres fases:

Durante la *primera fase* se adopta una actitud defensiva, dado que la correlación de fuerzas es desfavorable para la insurgencia. Es un periodo de insurgencia latente durante el cual se pretende desgastar el potencial adversario mientras la insurgencia gana apoyos progresivamente y establece una organización clandestina eficaz y sobre todo un frente político y de dirección único. Se evita el combate directo y la principal actividad armada son los ataques llevados a cabo por guerrillas incipientes, que se ejecutan para obtener el apoyo popular, influir en la voluntad de individuos contumaces y minar la moral de la fuerza enemiga.

Durante la *segunda fase* la correlación de fuerzas se acerca al equilibrio y la guerra de guerrillas pasa a ser la actividad más importante e intensa. En el terreno político el movimiento se concentra en socavar el apoyo de la población al gobierno, en expandir las áreas controladas por el movimiento insurgente y concentrarse en ampliar y consolidar el frente único contra los ataques y acciones del adversario. Se realizan actividades subversivas (principalmente de pro-

⁽¹⁴⁾ D-0-0-1 Doctrina. Empleo táctico y logístico de las armas y los servicios, Madrid, Estado Mayor del Ejército, 1980, pg 191 a 201 y O-0-2-5 Orientaciones. Subversión y contrasubversión, Madrid, Estado Mayor del Ejército, 1980.

⁽¹⁵⁾ GALULA, opus citatum, 30 a 39.

⁽¹⁶⁾ MAO TSE TUNG, Sobre la guerra prolongada, (mayo de 1938), disponible en <http://www.marxists.org/espanol/mao/index2.htm>. Fecha de la consulta 17.12.2010.

paganda y de infiltración) que desafían abiertamente el control y la legitimidad de la autoridad establecida. Durante esta fase, puede surgir un estado paralelo que será capaz de cubrir progresivamente los vacíos de poder del gobierno.

Durante la *tercera fase*, de contraofensiva, los insurgentes habrán adquirido una potencia equiparable, e incluso superior, a la del adversario. Se pretende destruir la capacidad militar del enemigo y aniquilarlo, mientras que políticamente el nuevo aparato del estado paralelo sustituye a las estructuras del gobierno. Mao reconoce en la necesidad de contar con apoyo exterior para alcanzar la decisión en esta última etapa mediante un ejército regular creado sobre la base de las guerrillas ya forjadas en combate⁽¹⁷⁾.

En definitiva, no todas las insurgencias se adaptarán al modelo genérico que se ha presentado. Dependerá desde luego de los fines que persiga y la situación final que espere alcanzar. Lo que se debe asumir es que en su desarrollo y en la lucha para combatirla, habrá periodos de evolución, otros de estancamiento y otros de regresión. Identificar una etapa de otra es difícil ya que lo que conceptualmente pretende cada modelo es describir las principales características de cada una sobre la base de diversos factores como la actitud de la población, el grado de actividad de los insurgentes o el tipo de respuesta y actitud de las autoridades. Asimismo los límites entre las etapas no son bruscos ni son reconocibles.

■ Factores a considerar y elementos necesarios en el origen, desarrollo y supervivencia de un movimiento insurgente

- *La causa*

La *causa*⁽¹⁸⁾ es la meta e idea justificativa imprescindible en todo movimiento insurgente que, se dice, pretende alcanzar. Esta finalidad, verdadera o aparente, del movimiento insurgente es el resultado de un cuidadoso estudio de la situación en un país, región o territorio determinado. Una vez hecha pública, hay que demostrar que es justa y que, por tanto, se impone por sí misma; en otras palabras, hay que colocar a las autoridades del territorio a subvertir en el papel de «tiranos» y a su población en el papel de «oprimidos».

La *idea-fuerza* es la materialización sencilla y motivada de la causa. Debe ejercer un atractivo irresistible sobre la población. La idea-fuerza elegida estará exagerada o tergiversada, pero debe ser percibida por la población como cierta.

⁽¹⁷⁾ MAO TSE TUNG, *Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón*, (mayo de 1938), disponible en <http://www.marxists.org/espanol/mao/index2.htm>. Fecha de la consulta 10.12.2010.

⁽¹⁸⁾ O-0-2-5, 25.

En este sentido, la insurgencia investiga cuidadosamente los motivos de descontento popular de cualquier naturaleza, existentes en la sociedad del territorio, y que son el *caldo de cultivo* en el que prácticamente cualquier tipo de *causa* puede germinar y prosperar. Son preocupaciones y problemas graves que afectan al ciudadano corriente en su vida diaria y provocan un gran descontento social. Pueden ser, entre otros muchos: impuestos injustos; salarios bajos; trabajos no reconocidos; corrupción en los órganos de gobierno y de justicia; grave inseguridad ciudadana; diferencias acentuadas del nivel de vida; falta de asistencia social o de atención sanitaria básica; así como las discriminaciones raciales o religiosas. Todo ello, después de relacionarlo convenientemente y adaptarlo al fin propuesto, se difunde como justificación de la necesidad de la acción insurgente por medio de una intensa propaganda dirigida a la opinión pública mundial.

La causa del *Fundamentalismo Islámico* es el establecimiento de un nuevo orden social mediante la implantación de la *Sharia* (ley islámica) como norma fundamental de organización del estado y llegar a unificar a todos los musulmanes bajo un único califato. Entre algunas de sus ideas-fuerza podemos encontrar la de culpar a occidente, en especial a Estados Unidos, de los males que afectan al mundo musulmán y la decadencia de su sociedad, la idealización del estilo de vida de la comunidad islámica primitiva e incluso la reconquista de *Al Ándalus*. Otra idea-fuerza, que se difunde es la que busca legitimar religiosamente las acciones terroristas, repitiendo insistentemente que los *yihadistas* están combatiendo en una guerra defensiva en inferioridad de condiciones y que al hacerlo cumplen una obligación moral.

Asimismo otra de las formas de reforzar todo lo anterior es estimulando los sentimientos de rebelión ante las injusticias que sufren otros musulmanes, difundiendo imágenes sobrecogedoras de mujeres y niños, muertos o heridos por los ataques «indiscriminados» de una fuerza militar occidental, de soldados israelíes maltratando a jóvenes palestinos o de los efectos de bombardeos de un ejército extranjero sobre población civil.

- *Apoyo de la población*

Establecida la causa, el apoyo de la población es indispensable, en tal grado que ningún movimiento insurgente tendrá posibilidad de éxito si no consigue primero el apoyo voluntario o forzado, consciente o inconsciente, de una parte de la población. Recíprocamente, logrado ese apoyo las posibilidades de éxito son grandes.

En general el proceso de captación ideológica de las masas se basa más en los errores de las autoridades en ejercicio, en sus abusos y en las injusticias existentes o aparentes que en la predicación de un «orden nuevo».

- *Unidad de dirección*

Este principio no por lógico y evidente deja de ser vital. Dada la naturaleza de la insurgencia en su origen y composición, es muy probable que existan en su seno multitud de subgrupos, líderes e intereses que deben agruparse hacia el objetivo final común. Mao Tse Tung⁽¹⁹⁾ hacía hincapié en la necesidad de obtener la unidad política como primer paso en una campaña de insurgencia, ya que la falta de unidad en los grupos insurgentes históricamente ha mermado su eficacia.

- *Santuario*

Todas las insurgencias dependen, en cierta medida, de un lugar geográfico seguro para planear, adiestrar, equipar y recuperar a sus activistas. Este lugar puede encontrarse en zonas de más o menos difícil acceso (áreas montañosas, selvas, desiertos), a caballo de las fronteras o incluso en una gran ciudad, en barrios de trazado complejo, y habitados por población afín.

Aunque no es exactamente el mismo concepto, en cierta medida también se puede hablar hoy día del «santuario virtual» dadas las posibilidades que brinda Internet. Toda la información, mensajes y aspectos relativos a la financiación se pueden emplazar en La Red, por lo que tiene un gran valor, especialmente por la *seguridad física* que proporciona al insurgente.

- *Inteligencia*

Para que un movimiento insurgente sea eficiente, es esencial comprender la naturaleza, objetivos y capacidades de sus adversarios. Este conocimiento debe incluir la naturaleza y composición de todas las fuerzas de la contrainsurgencia y los puntos débiles y fuertes de su cadena de mando, de sus tácticas y del apoyo de la población.

Todos los miembros de la insurgencia son potenciales agentes de inteligencia. Los insurgentes pueden recurrir a una gran red de informadores y de simpatizantes locales que puedan proporcionar información útil y oportuna, empleando cualquiera de los medios de comunicación disponibles en la actualidad.

- *Financiación*

La financiación y obtención de fondos es esencial para el movimiento insurgente. Existen muchas posibles fuentes de ingresos, como actividades comerciales legítimas, benefactores, aportadores no conscientes, colaboración de organizaciones delictivas, donaciones de organizaciones internacionales, cobro del impuesto revolucionario o la ejecución de actos delictivos por la propia insurgencia (robos de bancos, secuestros, asalto de bancos, tráfico de drogas, etc.)

⁽¹⁹⁾ MAO TSE TUNG, *Sobre la guerra prolongada*.

- *Reclutamiento*

La principal fuente es la población afín. La incorporación de personal nuevo es necesaria para el desarrollo de una insurgencia, no sólo al principio, sino también durante su desarrollo, conforme la organización va ampliando sus esfuerzos a la vez que va perdiendo miembros a causa de las bajas o arrestos efectuados. Es frecuente que el reclutamiento se realice a través de Internet mediante foros virtuales, páginas web y *blogs*⁽²⁰⁾, aunque lógicamente no es el único ni principal procedimiento. La transmisión generalizada de noticias, información y comentarios, unidos a una opinión pública cada vez con mayor capacidad de reacción, suponen una buena fuente de reclutamiento potencial.

Otra fuente de combatientes es la bolsa de mercenarios y de aventureros e idealistas que simpatizan con la causa insurgente y que gozan de una valiosa experiencia por haber actuado en otras áreas de conflicto. Son los casos de Irak y Afganistán.

- *Adiestramiento*⁽²¹⁾

Para mejorar la capacidad y preparación de sus miembros, los insurgentes reciben instrucción en el uso de armas, explosivos y tácticas de unidades de pequeña entidad. Aunque es la propia organización insurgente la que se suele encargar de esto, no siempre se dispone del personal y capacidades necesarias. Resulta difícil encontrar lugares de instrucción seguros, especialmente en las zonas urbanas. En ocasiones, los insurgentes tienen que recurrir a terceros para que les apoyen. En su fase inicial, un grupo insurgente puede carecer de un plantel de combatientes experimentados que transmitan sus conocimientos a las nuevas incorporaciones. Este aspecto se perfecciona según madura la insurgencia. Asimismo, suele ser necesario instruirse en el empleo de sistemas de armas más complejos como medios de telecomunicación, redes informáticas, misiles y sistemas portátiles de defensa antiaérea, etc.

- *Empleo de la violencia*

Es con seguridad la característica principal de la insurgencia, de la que hace uso para influir económica y socialmente, y sobre todo como herramienta de presión política que le permita alcanzar sus objetivos. Es su mejor opción y frecuentemente la denomina *lucha armada*.

La insurgencia empleará la violencia consciente de que representa una seria amenaza para el Estado y le permite mantener una posición de fuerza ante

⁽²⁰⁾ PD3-307, pg. 1-17.

⁽²¹⁾ GARCÍA GARCÍA Leopoldo, «La formación de los terroristas indonesios», *Revista Ejército* n° 791, marzo 2007.

él. Su principal herramienta será el terrorismo, pero también podrá emplear otros procedimientos. El terrorismo, por sí solo, no será decisivo para que la insurgencia logre sus objetivos, pero sí supone un instrumento útil de presión política, de propaganda y de intimidación e influencia sobre diferentes sectores de la población.

- *Flexibilidad y adaptación*

Es vital que la insurgencia se adapte a las contramedidas empleadas por las fuerzas de policía o las militares. La rapidez de aprendizaje y adaptación es una cualidad significativa de un movimiento insurgente. Esto se manifiesta generalmente en que sus procedimientos y formas de actuación se modifican con frecuencia, tanto en las tácticas, como en el empleo de los medios, el tipo de objetivos que atacan o los procedimientos internos de relación y enlace.

- *La insurgencia y la delincuencia. Las motivaciones de carácter no político*

Se puede atraer a combatientes de otros bandos que no fundamenten su participación en la ideología, mediante incentivos económicos, promesas de venganza o el idealismo de combatir en una lucha revolucionaria.

Los movimientos insurgentes atraen a criminales y mercenarios. Los combatientes que se han unido a la lucha por dinero probablemente se convertirán en delincuentes una vez finalizada ésta. Esta categoría también incluye a los oportunistas que se aprovechan de la ausencia de seguridad para implicarse en actividades criminales lucrativas, como el secuestro y el robo con la cobertura del aparato y la acción insurgente.

Las necesidades de financiación y sostenimiento empujan a los insurgentes a relacionarse con el crimen organizado o a iniciar ellos mismos actividades delictivas. La exigencia de impuestos a la población proporciona pocos beneficios económicos y además es un factor que desde luego no favorece el necesario apoyo popular. Sin embargo la extorsión, el robo de bancos, los secuestros y el narcotráfico son actividades muy lucrativas. Hay varios ejemplos que ilustran este aspecto:

El cultivo y tráfico de droga es la actividad que más potencial lucrativo tiene en comparación con la relativa pequeña inversión que requiere. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) obtienen grandes beneficios monetarios derivados de los secuestros y del narcotráfico⁽²²⁾.

⁽²²⁾ FELBAB-BROWN Vanda, «Narco-guerrilleros: ¿qué lecciones se pueden extraer de Colombia para Afganistán?» (diciembre 2009). Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_. Fecha de la consulta 24.12.2010.

Los estados fallidos o débiles, con abundantes recursos energéticos, materias primas codiciadas o con áreas de grandes cultivos de plantas para la obtención de droga, son terreno abonado para el desarrollo de organizaciones criminales.

El secuestro de personas, generalmente de civiles (religiosos misioneros, periodistas, turistas, cooperantes, etc.) y el correspondiente chantaje al que una banda insurgente somete a un estado occidental es paradigmático a la hora de entender la asimetría en el enfrentamiento.

Muchos movimientos insurgentes derrotados o bien que han cesado en la lucha por acuerdos de paz «imperfectos» han degenerado en bandas criminales. El fenómeno del bandolerismo en Andalucía al finalizar la Guerra de la Independencia Española, las bandas criminales surgidas tras la finalización militar de los conflictos en la antigua Yugoslavia que se basan en los lazos de unión, y a veces jerárquicos, surgidos en las milicias a las que pertenecían o el caso de las FARC en Colombia, son algunos ejemplos.

■ **Procedimientos de acción y de control de las masas**

Los movimientos insurgentes recurren a un conjunto de acciones tácticas encaminadas a conseguir el progresivo aislamiento de los gobernantes y la población. Éstas se pueden encuadrar en dos grandes bloques; uno de orden psicológico, para la captación y manipulación de la población y otro más tangible centrado directamente en debilitar y destruir el poder político.

Estos procedimientos de acción empleados por la insurgencia para alcanzar sus objetivos, aunque a continuación se exponen aisladamente, están interrelacionados, se solapan y se confunden.

- *Propaganda y adoctrinamiento*

Los insurgentes necesitan que la población local y la opinión internacional conozcan y apoyen su causa, y se posicionen en contra de su adversario. La globalización que impregna las relaciones en el mundo actual y el relativo fácil acceso a las nuevas tecnologías proporciona valiosas herramientas a los insurgentes que suponen un factor multiplicador de su propaganda (cámaras digitales de fotografía y vídeo, conexión a Internet, páginas web, foros, *blogs*, etc.)

Es el caso del Fundamentalismo Islámico. Internet es un medio muy útil para el adoctrinamiento ideológico de los grupos que pueden formarse en países extranjeros, y además facilita enormemente la adquisición y difusión de artículos y libros de carácter radical, así como la audición de sermones

pronunciados en entornos clandestinos. Así, la organización terrorista Al Qaida⁽²³⁾ ha logrado poner en marcha un movimiento ideológico de ámbito internacional a través de Internet con un alto grado de descentralización, en el que, en gran medida, su fuerza radica en la capacidad de diseminar sus ideas.

- *Asistencia social*

Las infraestructuras y actividades en materia de educación, sanidad, empleo, suministro de productos básicos, atención de ancianos, huérfanos y viudas, etc., constituyen otro de los pilares de la insurgencia para conquistar a la población desde un punto de vista más positivo. Indirectamente es otra forma de demostrar que en aquellas áreas en las que el gobierno es inoperante, el movimiento insurgente sí es resolutivo o al menos se implica (aunque realmente lo hace buscando otros objetivos que los meramente caritativos).

A través de la asistencia social, la insurgencia consigue apoyo popular y legitimidad, especialmente en aquellos países donde la administración estatal se encuentra débilmente implantada o es corrupta e ineficaz. Al mismo tiempo, estas labores sociales permiten que la insurgencia recaude recursos económicos dentro y fuera del país, que frecuentemente se destinan tanto a fines benéficos como a otros no tan loables.

- *Organización política*

La creación de una agrupación política, generalmente en forma de partido, se considera un paso esencial en todo el proceso insurgente pues es el elemento que permite mantener el fundamento de la lucha, dirige y coordina todas las acciones y corrige, teóricamente, posibles desviaciones. Es además esencial para crear, inicialmente con carácter local y progresivamente de ámbito regional y estatal, una jerarquía paralela que desvincule a la población de la obediencia al gobierno establecido. Es una forma de materializar una ocupación invisible del territorio.

Su ideario puede ser de muy diversa índole, desde los basados en la dictadura del proletariado, los de carácter religioso fundamentalista a los independentistas o separatistas. Independientemente de esto, debe ser atractivo para la masa popular, que debe apoyarlo o afiliarse a él.

Otro aspecto que debe tener esta organización política es la solidez de su estructura y organización y la disciplina en sus relaciones internas para, no sólo sobreponerse a los avatares de su propia evolución, sino también a los enfrenta-

⁽²³⁾ CORTE IBÁÑEZ, Luis de la y GIMÉNEZ-SALINAS FRAMIS, Andrea, «La amenaza Yihadista a la altura de 2007», *Revista Ejército* n° 801, diciembre de 2007.

mientos con la contrainsurgencia. En ocasiones el aparato político clandestino que dirige la insurgencia contará con uno o más partidos «espejo» que actúen abiertamente y en la legalidad.

En muchas ocasiones se fortalecerá con la creación de alianzas y contactos con otros grupos y actores que compartan objetivos y fines similares, aunque a la larga esto pueda suponer problemas si tales vínculos no son lo suficientemente sólidos y los aliados de ayer se convierten en los enemigos de hoy, bien por la acción contrainsurgente o por las propias luchas de poder internas.

La insurgencia buscará la implicación de la masa popular en las cuestiones políticas y sociales mediante la organización de manifestaciones, huelgas, boicots y otro tipo de actividades políticas. Para ello puede utilizar la cobertura y el apoyo de asociaciones de diversa índole.

- *Acción violenta y terror*

El empleo y uso de la violencia y del terror por la insurgencia, para que resulte rentable y efectivo, debe ser prolongado y de desgaste para así acabar agotando la voluntad de lucha de su adversario.

80

La acción violenta de la insurgencia se materializa principalmente mediante la combinación de cuatro procedimientos o métodos: la lucha de guerrillas, el terrorismo, el sabotaje, y las acciones contestatarias, de agitación y los disturbios callejeros.

La *lucha de guerrillas* es un tipo de enfrentamiento realizado por agrupaciones de gente armada, por lo común no muy numerosas, con organización militar, que al mando de un jefe acosa y perturba al enemigo, empleando tácticas y procedimientos de combate diferentes de los que se utilizan en la guerra regular. Se emprende normalmente con el apoyo de la población, en un territorio dominado por el adversario. Elude los ataques frontales y evita empeñarse en combate para no ofrecer a su adversario un blanco fácil de fijar y destruir. En consecuencia, las guerrillas basan su acción en la sorpresa, la movilidad y la capacidad de rápida concentración-dispersión para ejecutar ataques puntuales. La lucha de guerrillas incluye con frecuencia acciones terroristas y de sabotaje, por lo que no siempre existe una barrera que delimite claramente uno y otro método.

La lucha de guerrillas se remonta a la antigüedad y se conoce con este nombre desde la Guerra de Independencia española. Generalmente se asocia a su empleo en zonas rurales agrestes y de difícil acceso y control, pero también ha ampliado su área de actuación a las ciudades. La *guerrilla urbana* se ha visto favorecida y potenciada, principalmente por la concentración de la mayor parte

de la población en grandes urbes. Esto permite una mayor facilidad para el mimetismo y la ocultación de los insurgentes, de su armamento y material; proximidad y relativa facilidad para atacar objetivos muy rentables (autoridades, órganos de gobierno, etc.); coordinar las acciones con el apoyo de los avances en telecomunicaciones y sistemas de información, acceder a armamento de uso sencillo; etc. En definitiva, este nuevo terreno complejo es el elegido en lugar de las antiguas montañas y selvas.

La lucha de guerrillas no es decisiva por sí sola dado que no busca directamente la destrucción de la potencia de combate de su enemigo. Por esa razón, y en circunstancias muy particulares y específicas, se considera como un primer paso para conseguir, en un plazo muy largo (se busca la prolongación del conflicto) crear una fuerza armada que sea capaz de enfrentarse en condiciones de igualdad a su oponente y derrotarlo⁽²⁴⁾. La *estrategia de prolongación del conflicto*, evitando choques decisivos, se ha utilizado con frecuencia, incluso por parte de ejércitos regulares (el Ejército Imperial Ruso durante la Invasión Napoleónica en 1812), pero quizás los mejores ejemplos puedan encontrarse en el siglo XX en Asia (las fuerzas comunistas chinas en su Guerra Civil y las guerrillas del *Vietcong* en la Guerra de Vietnam).

El *terrorismo* comprende actos de violencia encaminados a someter a la población, a neutralizar la influencia que sobre ésta puedan ejercer las autoridades legítimas y a provocar la erosión, el progresivo debilitamiento y paralización de su acción. Para lograr la máxima publicidad e impacto psicológico (facilitado enormemente por la globalización de las comunicaciones), la violencia terrorista recurre a la sorpresa y el encadenamiento de ataques que pueden ser indiscriminados o selectivos y, en ambos casos y frecuentemente, contra objetivos dotados de carga simbólica.

Su finalidad es crear en la población, sin enfrentarse abiertamente a ella, un clima de tensión, miedo y temor colectivo fomentando sentimientos engañosos de desánimo, desmoralización e impotencia. Además busca efectos como: demostrar la incapacidad del régimen político para restablecer la normalidad; evidenciar su pérdida de autoridad y obligarlo a imponer medidas restrictivas y represivas sobre la población; impedir o dificultar la aplicación de medidas pacíficas de reforma o bien tratar de demostrar que la insurgencia tiene fuerza y capacidad para actuar contra cualquier persona por muy protegida que esté, eliminando a los adversarios que por su función y actitudes perjudiquen a la causa.

Actualmente, emplear el terrorismo fuera de las fronteras se ha convertido en una herramienta particularmente atractiva y de gran rendimiento para los in-

⁽²⁴⁾ Este salto no es fácil, es una meta en muchas situaciones inalcanzable pues depende entre otros factores del potencial militar de la fuerza enemiga y también del apoyo militar en medios, adiestramiento, etc. que reciba la insurgencia de terceros países.

surgentes⁽²⁵⁾, especialmente con la utilización de atentados suicidas, lo que ha supuesto un salto cualitativo en sus formas de actuación. Estos procedimientos les permiten que su acción e influencia llegue a larga distancia, con un notable impacto estratégico, especialmente si se enfrenta a una potencia o una coalición extranjera.

El *sabotaje*⁽²⁶⁾ es toda acción orientada a inutilizar e impedir el normal funcionamiento de instalaciones, medios y servicios, que se provoca deliberadamente y que se prevé ejecutar sin lucha. Se realiza con el fin de entorpecer, dificultar y paralizar la actividad normal que se desarrolla en una nación. Aunque en teoría no tiene relación directa con los procedimientos terroristas o de la guerra de guerrillas, suele ser un procedimiento de actuación de estos subgrupos de la insurgencia.

El sabotaje puede ser *activo*, cuando el individuo o grupo encargado de llevarlo a cabo realiza su misión con cierto riesgo, bien de manipulación de medios o productos peligrosos o de posible encuentro con fuerzas de seguridad, o también puede ser *pasivo*, que es cuando el encargado de su ejecución se limita a no cumplir una tarea o servicio que es necesario realizar.

Las *acciones contestatarias, de agitación y los disturbios callejeros* son un procedimiento a menudo violento que pretende intimidar a la población y alterar el orden público mediante la destrucción de bienes materiales, públicos o privados y el enfrentamiento directo con las fuerzas de seguridad.

La insurgencia recurre normalmente a los disturbios callejeros como método complementario a otras formas de violencia de mayor intensidad. Su finalidad principal es demostrar indirectamente la incapacidad del régimen político vigente para mantener la normalidad. Se consiguen también objetivos secundarios como son: Aumentar la tensión provocando la agitación y generalizando el descontento popular sobre la base de problemas aparentemente no vinculados con su *causa*; habituar a la población al enfrentamiento con las fuerzas de seguridad y de este modo demostrar que son vulnerables, y desgastar a estas fuerzas con continuos despliegues y repliegues. Generar disturbios y organizar huelgas y manifestaciones ilegales puede tener un efecto corrosivo sobre el poder, la presencia y las capacidades del Estado. Los sectores donde encuentra un ambiente más favorable suelen ser el industrial, el laboral y el universitario. La prensa y demás medios de información proporcionan un efecto multiplicador al rendimiento de este tipo de acciones.

⁽²⁵⁾ JORDÁN ENAMORADO, Javier, «Insurgencia y contrainsurgencia. Una propuesta conceptual para la doctrina militar española.», *Revista Ejército* n° 801, diciembre de 2007.

⁽²⁶⁾ O-0-2-5, 37 y 38.

- *Relaciones internacionales y de apoyo exterior*

Estas relaciones se suelen llevar a cabo por simpatizantes, representantes e incluso miembros del movimiento insurgente. Su principal finalidad es influir sobre la opinión de la población de países extranjeros, tanto simpatizantes como los considerados contrarios, para conseguir y desarrollar el apoyo directo o indirecto a su causa. Pero además estas relaciones buscan también otros objetivos como: obstruir y dificultar los apoyos internacionales que pueda recibir el gobierno contra el que luchan y sus aliados; explotar favorablemente las posibilidades legales que ofrezcan los organismos internacionales para montar campañas que deterioren y desprestigien al gobierno; obtener y canalizar apoyos materiales (armas y municiones, equipo, financiación, personal combatiente, etc.) y por último atender y apoyar a miembros de la insurgencia en el extranjero, bien porque hayan huido o bien porque desarrollen labores de apoyo (captación, preparación, abastecimiento, etc.)

Otro aspecto importante en este sentido son los contactos y posibles acuerdos con grupos insurgentes que actúan en otras zonas, con objeto de intercambiar experiencias, recabar apoyo financiero o de medios, recibir cursos de preparación y entrenamiento, etc. y si la coyuntura lo permite presentar un frente político unido ante la opinión mundial⁽²⁷⁾.

Los insurgentes también pueden buscar el apoyo o el respaldo moral de individuos, organizaciones no gubernamentales o de otro tipo⁽²⁸⁾, con influencia como, por ejemplo, personas influyentes en la opinión pública o personajes populares, que divulguen, respalden y legitimen la causa insurgente.

■ **Formas de actuación para conseguir el apoyo popular**

La insurgencia combina sus acciones para, entre otros fines, obtener el apoyo popular. Esas acciones se dirigen a la población, en la que identifican tres grandes grupos: una minoría de seguidores, otra minoría de oponentes y una gran masa indiferente. Es a cada uno de estos grupos hacia los que se orientan esas acciones (unas directa y la mayoría indirectamente) y las combinan para obtener diferentes efectos pero una misma finalidad que es asegurarse el apoyo popular dislocando y separando al gobierno y la población, y el apoyo más o menos activo a su causa, o al menos la inhibición e indiferencia de la población por la causa gubernamental.

⁽²⁷⁾ JORDÁN, opus citatum, 23.

⁽²⁸⁾ Cabe señalar que algunas organizaciones no gubernamentales, incluso aquellas cuyos propósitos declarados son imparciales y de carácter humanitario, pueden apoyar a los insurgentes de manera inconsciente. Por ejemplo, los fondos y recursos aportados por otros países para propósitos humanitarios pueden desviarse y acabar en poder de los grupos insurgentes.

Ese apoyo de la población se puede conseguir mediante:

Persuasión: son las acciones dirigidas especialmente a la población afín y a la indecisa. Se busca de esta forma obtener apoyo interno o externo mediante la transmisión de mensajes por un líder carismático, con demostraciones de fuerza, proporcionando seguridad a la población con sistemas paralelos de vigilancia y protección, aplicando medidas de castigo o ajusticiamientos «populares» a supuestos delincuentes o funcionarios corruptos, etc.

Coacción: la coacción pretende intimidar e inhibir a la población, principalmente a la contraria pero también a la indiferente. Los secuestros o el asesinato de dirigentes o de sus familiares es una táctica común entre los insurgentes para disuadir de la colaboración con el gobierno.

Fomentar las reacciones desproporcionadas: la insurgencia buscará de este modo provocar y crear situaciones que faciliten que la contrainsurgencia emplee técnicas represivas reprobables o una reacción desproporcionada, y en lo posible brutal en la que se produzcan víctimas civiles (inocentes), y culpar de ello a las autoridades. Lo anterior, adecuadamente divulgado y explotado, conseguirá que la población se decante finalmente a favor de la insurgencia.

■ LOS PUNTOS DÉBILES DE UN MOVIMIENTO INSURGENTE

Un movimiento insurgente, por su naturaleza y por partir de una clara situación de inferioridad y de desventaja con relación a su oponente, necesita adoptar, al menos en sus inicios, una estrategia clandestina en su planeamiento y actividades. Esta *clandestinidad* limita la libertad de acción, puede reducir o tergiversar la información sobre los objetivos e ideales de los insurgentes y dificulta la comunicación en el seno del movimiento insurgente.

Algunos grupos insurgentes tratan de evitar las consecuencias y efectos de la clandestinidad organizándose en una rama política y otra paramilitar, lo que permite al movimiento hacer frente a sus reivindicaciones políticas de forma abierta y más o menos ajustada a la legalidad, y por otro lado conducir acciones violentas relacionadas directamente con la lucha armada. Un caso de lo expuesto es la vinculación entre el IRA (rama armada) y el *Sinn Fein* (rama política) en Irlanda del Norte.

La causa insurgente en sí puede ser un punto débil, porque sus adversarios pueden ser capaces de detectar las contradicciones e incoherencias y explotarlas. Por ejemplo, una ideología insurgente basada en una interpretación extrema de un texto sagrado se puede contrarrestar apelando a una interpretación moderada del mismo texto. Cuando un líder religioso respetado u otro líder con prestigio transmiten este tipo de mensaje moderado, el resultado es aún más efectivo.

Durante las etapas iniciales, los grupos insurgentes suelen combinar propaganda e intimidación, de tal modo que pueden fácilmente llegar a extralimitarse en sus acciones. Estas situaciones, si son frecuentes, pueden ocasionar el rechazo de la población. El hecho de que en estas primeras etapas, el movimiento insurgente esté tentado de llegar a cualquier extremo y pretenda obtener éxitos rápidamente con tal de atraer apoyos, hará que surjan *contradicciones e incoherencias en el mensaje de movilización y en la causa*, lo que desde luego es contraproducente ya que será empleado por su oponente, que además de hacer públicas tales desviaciones hará hincapié en los excesos en el uso de la fuerza y en los objetivos elegidos.

Los insurgentes requieren zonas de terreno, *bases de operaciones*, en las que gocen de cierta libertad y seguridad para organizarse y preparar y lanzar sus acciones armadas. Una base demasiado distanciada de los centros de actividad más importantes puede ser segura, pero también estar demasiado alejada de la población, e incluso puede quedar aislada. Por el contrario, una base demasiado próxima a los centros de la actividad gubernamental es más vulnerable a la vigilancia e infiltración por la contrainsurgencia. Lo más común es recurrir al establecimiento de bases avanzadas y retrasadas. El movimiento entre ambas es otra vulnerabilidad.

Normalmente un movimiento insurgente no es capaz de sostenerse por sí mismo y *necesita apoyo externo* considerable (financiación, personal, armamento, equipo, etc.) lo que es un aspecto a tener en cuenta en la dimensión transnacional que hoy día ha tomado la insurgencia. Los movimientos insurgentes a menudo confían en la permeabilidad de las fronteras para garantizar su libertad de movimientos entre distintos países. Los insurgentes se adiestrarán en un país y lucharán y conducirán sus acciones en otro u otros. De este modo el movimiento de personal insurgente, su armamento, equipo y material es vulnerable pues puede ser intervenido o bien atacado directamente.

Todo movimiento insurgente necesita financiación pues tiene una *debilidad económica y financiera* congénita. Las organizaciones criminales son posibles fuentes de financiación pero son poco fiables. Esta cooperación puede atraer la atención de las fuerzas de seguridad y, de esta forma, constituir un blanco que sea explotado por la inteligencia y las operaciones de información de los contrainsurgentes. La financiación y aportaciones de donantes extranjeros pueden provocar una posterior deuda que se convierta en exigencias de orden político que afecten a la finalidad inicialmente perseguida por la insurgencia y debilite su apoyo popular. Otra vulnerabilidad en este aspecto aparece con los controles y normativas legales que limitan el movimiento e intercambio de fondos, especialmente cuando reciben financiación desde el extranjero ya que supone una valiosa fuente de inteligencia para la contrainsurgencia.

La insurgencia no es siempre un actor único. Puede estar compuesta por facciones unidas circunstancialmente en torno a un objetivo más o menos común (derrocar al gobierno o expulsar al invasor), pero enfrentadas entre sí por razones de carácter ideológico, partidista, personal, etc. En consecuencia, será frecuente que debido a la *existencia de divisiones internas*, una vez terminada la lucha, o incluso antes, surjan disputas, luchas internas o comience un nuevo enfrentamiento armado entre los diferentes grupos por el reparto del poder. Así sucedió por ejemplo en el caso de los muyahidines afganos tras la retirada soviética en 1989 y en el actual conflicto de Irak⁽²⁹⁾.

Por último no debemos olvidar la presencia y actividad de *infiltrados, delatores y desertores*. Nada es más desmoralizante para un movimiento insurgente que sospechar que algunos de sus miembros o colaboradores están proporcionando información a sus adversarios o que han desertado.

■ CONTRAINSURGENCIA

La lucha activa contra la insurgencia (contrainsurgencia) es una reacción necesaria, una contraofensiva, a la insurgencia que en definitiva es una acción anterior. No hay contrainsurgencia si no hay insurgencia. Esta lucha es una acción compleja y es siempre de ámbito estatal. Abarca todos aquellos campos sobre los que influya o estén afectados por la insurgencia: político, diplomático y de relaciones exteriores, económico, ideológico, sociocultural, seguridad, etc.

Es una tarea difícil que precisa objetividad para enjuiciar y valorar los hechos, determinar sus causas, establecer prioridades y seleccionar las formas y medios más adecuados y eficaces para eliminar las oportunidades que sean favorables a la insurgencia y finalmente, derrotarla. Esta lucha exige unidad de pensamiento, que se debe materializar en la existencia de una autoridad única y en la unidad de propósito y de acción. De lo anterior se deriva la necesidad de una preparación adecuada de las autoridades y los dirigentes implicados en la dirección y planeamiento, así como de los órganos encargados de la ejecución.

Sobre esta base el Ejército de Tierra español considera la contrainsurgencia como el «*conjunto de actividades políticas, diplomáticas, económicas, sociales, militares, de mantenimiento del orden, civiles y psicológicas necesarias para derrotar a una insurgencia*»⁽³⁰⁾.

Esta definición, muy general, subraya el hecho de que, en contra de lo que pudiera parecer, la contrainsurgencia no tiene una única dimensión de actividades militares y policiales, sino que una campaña para derrotar a una insurgencia tiene un carácter principalmente político y es eminentemente multidisciplinar,

⁽²⁹⁾ PD3-301, 3-6.

⁽³⁰⁾ Ibid, 2-1.

ya que conlleva la aplicación integrada y coherente de todos los instrumentos de poder que un estado, alianza o coalición, tiene a su disposición.

En una campaña de contrainsurgencia la situación final deseada es el restablecimiento de la autoridad y el control del gobierno sobre el conjunto de la nación afectada. La insurgencia debe erradicarse de la forma menos traumática y más rápida y eficaz posible, al mismo tiempo que el gobierno de la nación mantiene y consolida su legitimidad. Este proceso debe orientarse a cortar las raíces de la insurgencia, con la finalidad de privarla del apoyo de la población y despojarla de todo apoyo externo. Por esta razón, los esfuerzos deben orientarse fundamentalmente a garantizar la seguridad y el desarrollo económico y social de la población para alejarla de la causa insurgente.

Así la principal medida anticipatoria en la lucha contra la insurgencia es su prevención. Este aspecto más teórico y doctrinal que realista, requiere vigilancia permanente y preocupación para detectar cuanto antes las causas que la puedan generar y así contrarrestar el clima que pueda favorecerla, y en su caso detectar los primeros indicios y síntomas de la posible acción insurgente, para hacerla frente en su comienzo.

Si las medidas preventivas y policiales no tienen éxito es posible que la evolución de la campaña contrainsurgente haga necesaria la *intervención de la fuerza militar*. La aportación militar se materializa con operaciones ofensivas, defensivas y de estabilización⁽³¹⁾. Las ofensivas y defensivas se muestran como parte de la campaña de contrainsurgencia propiamente dicha, ya que alcanzada esta situación, la lucha armada contra los insurgentes será necesaria e inevitable. Sin embargo, desde el principio de la campaña, también es necesario el planeamiento y la ejecución de operaciones de estabilización⁽³²⁾, que están destinadas a proteger a la población civil y crear un entorno seguro y estable. Estas operaciones permiten que a la vez que se restablecen (como en el caso de Irak) o se crean (como en el de Afganistán) las infraestructuras y los servicios, se desarrollen actividades de ayuda humanitaria y se apoye la gobernabilidad, reforzando la autoridad y credibilidad de las autoridades locales. Las operaciones de estabilización son una de las principales claves del éxito a la hora de ganarse a la población, especialmente a la neutral o indecisa.

La finalidad última de la lucha contra la insurgencia se divide ineludiblemente en otras finalidades y objetivos parciales necesarios para llegar a esa meta. Uno de los principales es el que centra su atención en la población, que busca mantener y reforzar su apoyo o bien recuperarlo, si ese es el caso, de modo que se consiga la identificación de ésta con las metas y fines del gobierno.

⁽³¹⁾ *AJP-01(D) Allied Joint Doctrine*, Bruselas, NATO Standardization Agency, 2010, pg. 2-13.

⁽³²⁾ *PD3-303 Estabilización*, Madrid, Ejército de Tierra Español, 2010, pg. 1-5.

Para que un gobierno pueda garantizar el libre ejercicio de sus funciones, la seguridad de las personas y los bienes públicos y particulares y el funcionamiento normal de las instituciones y servicios se hace preciso la consecución de otro objetivo que es mantener o restablecer el *control efectivo del territorio*. Ese territorio es el soporte físico en el que vive la población y que la contrainsurgencia debe dominar y arrebatar a los insurgentes, para permitir el buen funcionamiento de una sociedad y el adecuado desarrollo de los esfuerzos centrados en alcanzar la normalidad.

No debe dejarse de lado la búsqueda de apoyos internacionales a la causa de la contrainsurgencia, tanto de los gobiernos de los países del entorno, o que tengan gran peso real o moral internacionalmente, como de su población. Esta acción diplomática, positiva para la contrainsurgencia, debe ir acompañada simultáneamente de acciones diplomáticas que nieguen ese apoyo a la insurgencia.

De lo anterior se derivan objetivos y acciones de orden inferior, que deben llevarse a cabo conjuntamente por todos los elementos del estado, como son: neutralizar la organización política y organizativa del insurgente, sus órganos y redes de apoyo; contrarrestar activamente y anular la acción psicológica y de propaganda con el adecuado planeamiento y oportuna ejecución de operaciones de información; erradicar las acciones violentas que puedan llevar a cabo, mediante la captura o destrucción de las células y elementos armados o terroristas que las puedan realizar; y adoptar medidas de protección para proteger servicios, personas, infraestructura, etc.

■ Líneas de actuación más recomendables

Cada insurgencia es única y tiene sus propias características que la singularizan. Por esa razón se puede decir prácticamente lo mismo de la contrainsurgencia ya que debe actuar en consecuencia para derrotarla. Lo que es válido en un caso puede ser contraproducente en otro. El teniente coronel Calvo⁽³³⁾ nos presenta el clarísimo ejemplo de cómo el procedimiento empleado con éxito por los ingleses en Malasia (1950-1960) fracasó estrepitosamente cuando los norteamericanos pretendieron aplicarlo pocos años después en Vietnam.

Sin embargo existen unos factores comunes en este tipo de conflictos que permiten determinar unas *líneas de actuación* básicas, y que se adaptarán posteriormente a cada caso. Al operar sobre estas líneas, la contrainsurgencia actúa, directa e indirectamente, en las principales áreas influencia para vencer y derrotar a su adversario y alcanzar las metas y objetivos previstos. Se pretende así satisfacer las necesidades que surjan relativas a las áreas de gobierno, desa-

⁽³³⁾ CALVO ALBERO, José Luis, «*Contrainsurgencia. Corazones, mentes y ventanas de oportunidad*», Revista Ejército n°827, marzo de 2010.

rollo económico, servicios esenciales, seguridad civil y operaciones militares relativas al conflicto.

Las actividades orientadas a la *acción de gobierno* buscan reunir y distribuir los recursos necesarios al tiempo que se proporciona dirección y control a la sociedad. Incluye actividades orientadas a la regulación de la actividad pública, regulación de impuestos, mantenimiento de los niveles necesarios de seguridad, funcionamiento adecuado de los servicios esenciales y por supuesto garantizar la pervivencia y sucesión en el poder de ese sistema de gobierno. Su desarrollo correcto y su buena ejecución son esenciales para conseguir la legitimidad del propio estado como tal.

A la finalización de un conflicto armado de alta intensidad, es probable encontrar situaciones en las que en una nación no exista gobierno o este sea incapaz de asumir y llevar a cabo sus cometidos. En estos casos, donde presumiblemente estará presente una fuerza militar extranjera⁽³⁴⁾, la responsabilidad de gobierno recaerá, por imposición, bien en un elemento de administración civil, bien militar o bien mixta (que será lo más común), mientras se consigue establecer y desarrollar un gobierno autóctono. El establecimiento de este gobierno autóctono y la consecución de su solidez, eficacia y fiabilidad es quizá la más importante de las líneas de actuación que se afronten para conseguir una estabilidad duradera en una región.

Esta acción de gobierno, que busca privar a los insurgentes de los motivos que fundamentan su causa, no es ni más ni menos que solucionar los problemas de la nación y por tanto desarmar de razones al adversario. Sin embargo, hay que ser realista, la insurgencia basa su causa precisamente en problemas que son prácticamente irresolubles, salvo que el gobierno contra el que se enfrenta pierda poder y autoridad, total o significativamente, si desea darles solución. Galula propone el ejemplo de los graves problemas raciales internos en un estado, como era el caso de Sudáfrica⁽³⁵⁾. La convivencia en un mismo estado de razas o tribus diferentes, con un enfrentamiento ancestral y que buscan a todo trance excluirse, o como mínimo imponerse, mutuamente es un problema muy difícil de solventar.

El *desarrollo económico* comprende actividades que deben planearse tanto a corto como a largo plazo. En el corto plazo se deben abordar y corregir problemas de necesidad más o menos inmediata como dar solución al desempleo, en especial si este es masivo, y sentar las bases para restablecer, aunque sea mínimamente, la actividad económica. Por otra parte las actividades a largo plazo deben centrarse en estimular y dar solidez a la estructura y actividades económicas de la nación en cuestión.

⁽³⁴⁾ Véanse los casos más recientes de Irak y Afganistán.

⁽³⁵⁾ GALULA, opus citatum, 46.

En el caso probable de la intervención de una alianza o nación extranjera en un estado que sufre un proceso insurgente, la planificación del desarrollo económico necesita previamente comprender la estructura social, la cultura y en general el entorno en el que se va actuar. Por ejemplo, en una sociedad rural basada en la agricultura la parte principal de cualquier plan de desarrollo económico se basa en disponer y proveer de maquinaria y herramientas agrícolas, semillas y fertilizantes, así como asesorar, con personal cualificado, en técnicas eficaces y adecuadas de explotación de la tierra. Por el contrario en una sociedad urbana, que es más diversificada que la anterior, la disponibilidad de puestos de trabajo y la infraestructura para apoyar las actividades comerciales y el asesoramiento y la enseñanza de oficios más técnicos, puede ser más importante y eficaz. En todo caso se debe evitar recurrir a soluciones coyunturales, como tratar de corregir el problema del desempleo mediante la mera creación de puestos de trabajo, generalmente redundantes, en el aparato burocrático de gobierno.

La microeconomía se puede estimular positivamente, fomentando el desarrollo de pequeñas empresas. Poner en marcha este tipo de empresas requiere la concesión de microcréditos por parte de entidades bancarias, lo que a su vez puede considerarse otro aspecto de este desarrollo económico. El apoyo al desarrollo económico requiere atención tanto a la macroeconomía como a la microeconomía.

Sin una economía viable y oportunidades de empleo, la población puede seguir las falsas promesas ofrecidas por los insurgentes. A veces los insurgentes fomentan las condiciones que mantienen la economía estancada e intentan aprovechar la falta de oportunidades de empleo para ganar el apoyo activo y pasivo a su causa y en última instancia socavar la legitimidad del gobierno. Los varones desempleados, en especial los que están en *edad militar*, pueden unirse a la insurgencia o colaborar puntualmente con ella para poder mantener a sus familias⁽³⁶⁾. Contratar a estas personas en proyectos de obras públicas o para constituir una milicia local de defensa civil puede eliminar el incentivo económico para unirse a la insurgencia.

Es altamente probable, que la nación afectada adolezca de falta de los *servicios básicos esenciales* para la vida normal de la población (luz, agua, educación, sanidad e higiene, transporte, policía, justicia, etc.) El cometido esencial y principal de una fuerza militar es proporcionar un entorno seguro y protegido. El desarrollo, implantación o reorganización de los servicios esenciales y la creación de la infraestructura necesaria será responsabilidad de otras organizaciones, sean de la propia nación o internacionales. No obstante si el entorno es inestable e inseguro, será la fuerza militar la que inicialmente tenga el protagonismo para el establecimiento de estos servicios.

⁽³⁶⁾ Desde unirse como combatiente plenamente integrado a participar puntualmente o colaborar en acciones armadas, sabotajes o actuar como correo o informador.

Si las metas establecidas son demasiado ambiciosas y finalmente no se alcanzan, el lado contrainsurgente puede perder el respeto y por lo tanto el apoyo de la población. El objetivo a largo plazo es que la nación asuma la total responsabilidad de estos servicios. Organizar actividades y servicios que posteriormente no se puedan sostener es contraproducente. Es importante señalar que las organizaciones internacionales, no gubernamentales, etc. que participen deben ser conscientes en sus expectativas de que sus planes y actividades se verán, muy probablemente, afectadas por la acción insurgente (por ejemplo con sabotajes, atentados, etc.)

La estabilidad que goce una nación tiene relación directa con la situación económica de la población y de su adhesión al imperio de la ley. Sin embargo, la salud económica también depende de la capacidad del gobierno para garantizar la seguridad de sus ciudadanos. Los insurgentes usan la violencia para debilitar al gobierno, intimidar a la población que lo apoya activamente y a la que permanece pasiva, y castigar a aquellos que se les oponen más abiertamente. Por esta razón uno de los aspectos relevantes de la lucha contrainsurgente es la realización de *operaciones militares o policiales*, de alcance limitado, contra el personal insurgente que rehúse dejar la lucha armada y acogerse al estado de derecho y a la legalidad vigente.

A veces en estas operaciones es necesario recurrir al empleo de una fuerza abrumadora y en consecuencia, muy probablemente, se producirá la muerte de insurgentes, sobre todo de los fanáticos. Sin embargo, no se debe olvidar jamás que la lucha en ambiente de insurgencia es una «guerra entre la población». Por esta razón las operaciones de combate deben caracterizarse por la contención de la fuerza para evitar en lo posible, o en su caso minimizar, el daño a personas inocentes. No sólo existe una justificación moral para medir el empleo de la fuerza coercitiva, hay además razones de índole práctico; causar la muerte o herir innecesariamente a inocentes puede provocar que la población adopte una postura contraria al esfuerzo de contrainsurgencia, lo que indirectamente favorece al adversario. Las operaciones en fuerza contra la insurgencia deben caracterizarse por ser disciplinadas y calculadas, con uso discriminado del fuego.

Las acciones de información y propaganda, son parte de lo que se conoce como *Operaciones de Información*⁽³⁷⁾. Éstas suponen un elemento importantísimo en este tipo de lucha, dado que el enfrentamiento se resuelve en gran medida en el ámbito inmaterial de las percepciones, y contribuyen a multiplicar los éxitos conseguidos con las otras líneas de actuación y a conseguir la sinergia en sus efectos.

Con ellas se da a conocer principalmente a la población, pero también a otras audiencias (como otras naciones aliadas, neutrales, etc.), cuales son las líneas

⁽³⁷⁾ *DO1-001, 8-9 a 8-13.*

y objetivos políticos, de seguridad, de desarrollo económico, sociales, etc. y cuál es la situación actual y hacia cual de dirigen los esfuerzos. La propaganda se orientará en especial a publicar y divulgar los éxitos y objetivos logrados y a neutralizar los posibles avances de la insurgencia y a desacreditarla ante la población, por ser un elemento que se opone al desarrollo y sobre todo por sus acciones violentas e indiscriminadas. Asimismo es el medio a través del que se deben dar a conocer las incoherencias de la causa insurgente y su falta de fundamento. Pero al mismo tiempo se debe emplear para corregir y explicar los errores cometidos o los objetivos que no se han alcanzado.

Es mucho más valioso difundir las acciones ya realizadas y los proyectos finalizados que la mera exposición de los planes que se tienen previstos. Los primeros deben servir de base para lo último. Si sólo se recurre a promesas es probable que se pierda el apoyo popular en el momento en el que tales planes se frustren por las razones que sean.

Al adoptar una forma de actuación asimétrica, los insurgentes no están limitados por la verdad, su auténtica preocupación es la propaganda que respalda sus objetivos. La propaganda insurgente puede incluir la mentira, el engaño, y causas falsas, creadas de forma artificial. Históricamente, a medida que cambia la situación, los insurgentes han cambiado su mensaje y lo han adaptado para abordar las cuestiones más convenientes para su causa. Por esa razón la contrainsurgencia debe explotar al máximo estas falsedades y mentiras con objeto de crear dudas y poner en tela de juicio la viabilidad de las intenciones de los insurgentes a corto y largo plazo, tanto entre la población indiferente como en la que es partidaria de la insurgencia.

Dentro de las operaciones de información no debemos dejar de hacer mención a las operaciones psicológicas⁽³⁸⁾, orientadas al insurgente y cuyas finalidades no se diferencian en esencia con las de una situación convencional. Buscan reducir la capacidad de combate del adversario minando la moral de los insurgentes más activos o la predisposición de apoyo de la población civil. Asimismo, pretenden disminuir el prestigio potencial o real del adversario y los efectos de su propaganda.

■ Aspectos relevantes de la actuación contra la insurgencia

El estado final deseado de cualquier campaña de contrainsurgencia es el restablecimiento de la autoridad y del control del gobierno. Así pues, el énfasis de la campaña debe centrarse en solucionar los problemas en los que se ha apoyado la insurgencia.

Antes de iniciar una campaña de contrainsurgencia, debe existir un claro y definido *objetivo político*. Esta *primacía de la dimensión política* implica la

⁽³⁸⁾ *Ibid.*, 8-11.

participación activa de los líderes políticos y diplomáticos en la conducción de la campaña de contrainsurgencia (a lo largo de su planeamiento, preparación, ejecución, evaluación y conclusión). En cuanto este objetivo político haya sido establecido y acordado, debe dársele la máxima difusión y publicidad, para que la población sea consciente de por qué se lleva a cabo la lucha contra la insurgencia.

El poder político debe ser consciente del coste humano y económico de la intervención y *preparar una campaña que será larga y planear sus acciones a largo plazo*. La derrota militar de los insurgentes no es el final del camino. Hay que continuar el desarrollo de los planes políticos, sociales y económicos, para garantizar el apoyo de la población y erradicar completamente las causas que motivaron la insurgencia.

La población es el objetivo fundamental sobre el que pivota toda la campaña. Constituye el medio, la parte fundamental del ambiente en el cual se desarrolla este tipo de lucha. La población es el elemento básico, a la vez elemento activo y receptor, y estará sometido a influencias y manipulaciones que tratarán de orientar sus respuestas y reacciones. Incluso cuando ya esté influida por la insurgencia, nunca debe ser considerada como enemigo. Aunque para establecer un entorno seguro suele ser necesaria la contundencia de las fuerzas de policiales o militares, un gobierno que frecuentemente exceda las normas legales locales aceptadas y abuse del poder en perjuicio de la población o se comporte de manera despótica genera rechazo y resistencia. La población que ha sido maltratada o que ha sufrido la muerte de algún amigo o familiar, especialmente si los responsables han sido las fuerzas de seguridad, puede dar una respuesta violenta o incluso provocar que algunos de sus miembros se incorporen a la insurgencia.

Podemos citar como ejemplo la permisividad de las autoridades francesas en la lucha contra la insurgencia argelina en los años 1954 a 1962⁽³⁹⁾. Tal actitud sentenció prácticamente el resultado final del conflicto. Los reprobados métodos empleados por el Ejército francés para obtener información de los insurgentes, o de los sospechosos de serlo, se basaban en el argumento de que la amenaza a la que se enfrentaban era enorme y que además se estaba conduciendo un nuevo tipo de guerra en el que no se podían aplicar los principios y reglas convencionales⁽⁴⁰⁾. Estos razonamientos parecieron suficientes para justificar el empleo de esos procedimientos. Sin embargo, esas prácticas socavaron finalmente los esfuerzos franceses, contribuyendo a que perdieran la guerra a pesar de haber obtenido victorias militares significativas. Las actividades ilegales o inmorales hicieron que los contrainsurgentes se volvieran extremadamente

⁽³⁹⁾ ACNUR, «La situación de los refugiados en el mundo 2000. Cincuenta años de acción humanitaria». Disponible en www.acnur.org/biblioteca/pdf/2008.pdf. Fecha de la consulta 18.01.2011.

⁽⁴⁰⁾ AGUIRRE, José Fernando, *Las Guerras de la Posguerra*, Barcelona, Argos S.A. 1964, capítulo 6.

vulnerables a la propaganda enemiga en Argelia, perdieran totalmente la legitimidad ante la población musulmana en la colonia y también ante su población en la metrópoli. Finalmente, Francia sufrió una dolorosa derrota y tuvo que reconocer la independencia de Argelia en julio de 1962.

Las afirmaciones anteriores, adquiridas como valiosa experiencia por los militares occidentales (a lo largo de la historia pero principalmente en las décadas de los 60 y 70 del siglo XX), no parece que haya servido de mucho en los primeros momentos de los actuales conflictos en Irak y en Afganistán. Tras las arrolladoras acciones militares convencionales, y a la hora de abordar la fase de estabilización, no parece haberse asumido (en especial por los Estados Unidos) la presencia de una insurgencia incipiente y por lo tanto, y a pesar de toda la experiencia y el bagaje doctrinal acumulado, se cometieron errores de bulto clásicos como dejarse arrebatar la iniciativa, no prestar adecuada atención y apoyo a la población y obviar aspectos culturales esenciales⁽⁴¹⁾.

Igualmente es necesario contar con el apoyo de la opinión pública de otros países que puedan participar directamente en el conflicto, así como buscar el apoyo o neutralidad de terceros (aislamiento de la insurgencia).

El valor real de todas las acciones y actividades que se planeen y se lleven a cabo contra los grupos insurgentes debe medirse y valorarse en función del efecto que pudiera causar dentro del conjunto de la población y no únicamente en los insurgentes. El éxito de las actividades de la contrainsurgencia dependerá de que sus componentes comprendan y respeten la idiosincrasia y la cultura de la población y de la sociedad en la que se actúa y conecten con ella⁽⁴²⁾. La insurgencia probablemente contará con la ventaja del conocimiento del contexto social en el que se desenvuelve.

Uno de los elementos esenciales en toda lucha contrainsurgente es la *legitimidad*; implica la del gobierno ante su propia población y, si se produce, la de la intervención de las fuerzas militares extranjeras ante la población local, ante las respectivas opiniones públicas de las naciones que participan en la campaña y ante la comunidad internacional.

Ningún esfuerzo de contrainsurgencia tendrá éxito si el gobierno local no tiene legitimidad. Podrán existir divergencias regionales e internacionales, pero lo importante es lo que piense la población de la nación. Por tanto, es fundamental promover el desarrollo de un gobierno legítimo eficaz.

⁽⁴¹⁾ CALVO, opus citatum, 6.

⁽⁴²⁾ Con relación a este asunto se puede obtener más información en el concepto, que en el marco del Experimento Multinacional 6 (MNE-6), objetivo 4.3, «Conciencia Intercultural» (*Cross Cultural Awareness*), ha desarrollado el MADOC del Ejército de Tierra español, de 2008 a 2010..

Se debe contar con una *estructura coordinada* que materialice la *unidad de esfuerzo*. Esta primacía de la dimensión política repercutirá en todos los aspectos de la campaña. Para alcanzar los objetivos y producir los efectos fijados por cada ministerio, será necesario coordinar la administración de los recursos procedentes de la comunidad internacional, junto con los aportados por el gobierno de la nación en la que se interviene.

El objetivo, en esencia, es contrarrestar la insurgencia, no eliminar a los insurgentes, por lo que se deben orientar los esfuerzos a *aislar a la insurgencia de sus apoyos internos y externos*. Se debe atacar la raíz del conflicto, incidiendo sobre las causas que han motivado la insurgencia, minimizando sus efectos.

La contrainsurgencia debe fomentar todas aquellas medidas que posibiliten el abandono de la causa insurgente, valorando posibles salidas como tener en consideración ciertas reivindicaciones económicas, políticas o sociales que sean razonables y admisibles; poner en práctica iniciativas que estimulen la deserción de insurgentes y el abandono de la lucha, ofreciendo amnistías e incentivando su rehabilitación y reinserción en la sociedad; alentar la delación y la traición entre los insurgentes; adoptar medidas de aislamiento, descrédito, desmoralización, disuasión, soborno, detención y encarcelamiento e incluso eliminación de los líderes más contumaces.

De forma suplementaria se llevarán acciones de todo tipo orientadas a privar a la insurgencia del apoyo externo en personal y medios, el económico y financiero y el de orden moral sobre la base de otras naciones o grupos.

Toda actividad contrainsurgente debe ajustarse a la legalidad, se debe *actuar siempre dentro de la Ley y del Derecho Internacional*. Cualquier acción u omisión contra este precepto, violación de la ley, de los derechos humanos, empleo desproporcionado o injustificado de la fuerza, detención ilegal, abuso o tortura realizado por cualquier elemento de la contrainsurgencia perjudicará gravemente la consecución de los objetivos de la campaña a corto y largo plazo. Si esto ya era cierto en Argelia a finales de los años cincuenta, hoy lo es mucho más debido a la rapidez en la transmisión de noticias y al alcance de los medios de comunicación⁽⁴³⁾.

Asimismo, no se debe olvidar que precisamente uno de los objetivos de los grupos insurgentes es la provocación de este tipo de situaciones para utilizarlas en sus campañas mediáticas de propaganda, sólo hay que ver las emisiones de la cadena de televisión *Al Jazeera*. Cada imagen de cualquier televisión es filtrada no sólo por las experiencias y prejuicios de los espectadores sino también por el método por el que la información se transmite. Evidentemente

⁽⁴³⁾ Es paradigmático el caso de la prisión de Abu Ghraib (Irak a comienzos de 2004, pero se pueden encontrar más como las imágenes grabadas de agresiones arbitrarias y brutales por parte de soldados israelíes a civiles palestinos.

Al Jazeera tiene un enfoque editorial diferente al de la TVE, la BBC o la CNN, por citar algunos ejemplos.

■ CONCLUSIÓN

El combate del débil contra el fuerte es una constante histórica que ha cobrado desde hace una década aún mayor relevancia. La insalvable superioridad operativa de los ejércitos de las naciones más avanzadas hace que el posible adversario, de inferior potencial, recurra a diferentes formas de enfrentamiento que eluden esa diferencia, con aproximaciones y procedimientos nuevos, tal vez sorprendidos, y con otros que no lo son tanto. Desde un punto de vista genérico, la insurgencia ha formado parte del conjunto de procedimientos y recursos de lucha. De hecho prácticamente la mayoría de los ejércitos se han enfrentado alguna vez a ella a lo largo de su historia. La diferencia la encontramos en la repercusión que en el orden estratégico tenía esa insurgencia; inicialmente se consideraba como un enfrentamiento «menor» que complementaba a las operaciones militares convencionales, sin embargo en la actualidad tiene, con carácter general, una importancia y repercusión estratégica indudable.

Si bien toda insurgencia es un tipo de respuesta asimétrica no se puede afirmar lo contrario. Dentro de ese marco uno de los matices característicos es que la insurgencia emplea la violencia para conseguir sus fines. Sin embargo, el poder político debe ser consciente de que entre estados existen también aproximaciones asimétricas para afrontar conflictos, en los que no aparecerá la violencia como factor de presión.

En esta clase de conflicto, engendrado casi siempre por la supremacía tecnológica o material de uno de los contendientes, la línea de actuación elegida por la insurgencia para alcanzar su meta ha sido transformar el dominio operativo de su adversario en impotencia o en vulnerabilidad. De esta manera la insurgencia establece sus propios factores de superioridad, aún más reforzados por considerarse moral, ética y psicológicamente alejados de los de su adversario. La superioridad de occidente tiende a suscitar este tipo de respuesta asimétrica.

La acción insurgente es dinámica, de modo que sus formas de actuación, objetivos inmediatos, intensidad, etc. variarán a lo largo del conflicto, según evolucione la situación o se consigan o no las metas previstas. Pueden emplear medios de acción diferentes dependiendo de distintas fases e incluso, en determinadas circunstancias, llegar al enfrentamiento convencional si se hubiera conseguido igualar o debilitar lo suficiente el potencial del adversario.

El insurgente, más «débil» que su contrincante, no persigue la derrota de una fuerza militar, sino influir en la población y en las decisiones políticas del adversario. Por tanto sus acciones armadas y actividades violentas, independientemente de la resonancia e impacto que tengan, serán realmente secundarias y estarán subordinadas a su finalidad política y al margen de las motivaciones que sean el origen del enfrentamiento (religiosas, económicas, de identidad cultural, etc.)

El objetivo estratégico por el que ambos contendientes luchan es la población y la finalidad perseguida es obtener ante ésta la legitimidad, es decir reconocimiento y aceptación como autoridad política. De esta forma, contar con la legitimidad popular se convierte en el centro de gravedad común de los contendientes.

En un conflicto armado asimétrico (global, transnacional o local) contra los intereses de un estado o de una alianza la fuerza militar es, aunque indispensable, sólo una parte de las herramientas de respuesta a la amenaza. La integración de los esfuerzos civiles y militares es crucial en el éxito de las operaciones contra una insurgencia. Todos ellos están dirigidos a apoyar a la población local y a legitimar al gobierno de la nación. Los programas de actuación políticos, económicos, sociales, etc. son los realmente decisivos en la resolución política, más valiosos si cabe que la propia acción militar, pues van más allá de la derrota de la fuerza insurgente. Pretenden socavar e invalidar su causa y sobre todo solucionar los problemas y la raíz que motivó el conflicto. El éxito en las operaciones militares no está ligado automáticamente al éxito político del conflicto como pasa en los enfrentamientos convencionales. En éstos las acciones militares marcan la pauta y sientan las condiciones para la victoria estratégica y política.

La aparición de nuevos beligerantes ha modificado profundamente ciertas características de la guerra, alejada de las lógicas militares tradicionales, ya que actúan y viven en la *población* la cual es a la vez actor y objetivo esencial. La población pasa a ser una causa principal de preocupación de la fuerza militar ya que se convierte al mismo tiempo en un actor esencial y en objetivo del conflicto.

En la lucha contra la insurgencia, la fuerza militar debe buscar al mismo tiempo conseguir la adhesión de la población a la causa contrainsurgente y vencer al enemigo. Por esta razón, los límites que se autoimpone en el empleo de la fuerza serán la garantía del éxito y de la seguridad del apoyo a su acción. Es en las áreas del orden y buen gobierno, de la seguridad y de la mejora de las condiciones de vida en las que las esperanzas de una población, generalmente maltratada, son más fuertes que las operaciones de la fuerza militar de intervención. La adecuada conducción de éstas representa un verdadero desafío cuyo fracaso puede cuestionar la legitimidad de la acción.

La presencia de las fuerzas armadas es esencial para acompañar y apoyar a los que trabajan para lograr una paz duradera. Sin embargo, al contrario que en la fase previa (de intervención militar), sus objetivos en ésta casi nunca están definidos con precisión para el militar. Se trata, de manera general, de restaurar la estabilidad por medio del control general de la zona y de permitir a los protagonistas recuperar la confianza mutua.

Los grupos insurgentes que sistemáticamente recurren al terrorismo indiscriminado, como su principal y casi única forma de acción, pueden conseguir numerosas acciones de gran resonancia e impacto que estremezcan y conmocionen a la población, bien sea por su brutalidad o por el tipo de objetivo atacado, pero a la larga los resultados serán contraproducentes con relación a la finalidad perseguida. Si no consiguen el apoyo de la población, y este no parece ser el camino más recomendable, se convertirán en un elemento dedicado a sembrar el caos y el desorden que pronto verá su fin pues no sólo será percibido como una amenaza por el estado sino que será rechazada por la población más pronto que tarde.

Las insurgencias no son invencibles, aunque en los años 60 del siglo XX muchas alcanzaron sus objetivos sin que mediara una victoria militar. Resulta extremadamente complejo y laborioso enfrentarse a éstas con fuerzas militares regulares y procedimientos convencionales. Las fuerzas armadas de las naciones occidentales han realizado un esfuerzo sobresaliente en adaptarse (doctrina, tácticas, organización, medios y por supuesto experiencia) para actuar con eficacia en este entorno. Sin embargo, los siguientes pasos a dar para conseguir el éxito definitivo están fuera del alcance de la acción militar y entran dentro de las competencias de carácter civil de los gobiernos que apoyan a la nación afectada. Aquéllos deben organizar, financiar y llevar a cabo todas las acciones restantes relacionadas con el desarrollo económico y social, la acción de gobierno eficaz y la implantación del estado de derecho. La clave se encuentra en que la aplicación de esas medidas debe ser sostenible económicamente, aspecto delicado pues estamos hablando de levantar una nación prácticamente de la nada, y contar con la firme voluntad para hacerlo hasta alcanzar unos requisitos mínimos en periodos de tiempo muy largos. Estas y otras consideraciones pueden conducir a que llegado un momento en el que se haya alcanzado una mínima estabilidad en la zona, los gobiernos de las naciones «vean el final del túnel» mucho más cerca de lo que realmente está y que por razones de política doméstica dejen el trabajo a medio hacer.

■ BIBLIOGRAFÍA

D-0-0-1 Doctrina. Empleo táctico y logístico de las armas y los servicios, Madrid, Estado Mayor del Ejército, 1980.

O-0-2-5 *Orientaciones. Subversión y contrasubversión*, Madrid, Estado Mayor del Ejército, 1980.

Concepto Derivado 01/03 El conflicto armado asimétrico y simétrico, Granada, Mando de Adiestramiento y Doctrina, 2003.

DOI-001 *Doctrina. Empleo de las fuerzas terrestres (3ª Edición)*, Madrid, Ejército de Tierra Español, 2003.

PD3-301 *Contrainsurgencia*, Madrid, Ejército de Tierra Español, 2008.

FM 3-24 *Counterinsurgency*, Washington DC, Headquarters Department of the Army, 2006.

AJP-3.4.4 *Allied Joint Doctrine for Counterinsurgency (COIN) 2nd Ratification Draft*, Bruselas, NATO Standardization Agency, 2010.

AJP-01(D) *Allied Joint Doctrine*, Bruselas, NATO Standardization Agency, 2010.

PD3-303 *Estabilización*, Madrid, Ejército de Tierra Español, 2010.

AGUIRRE, José Fernando, *Las Guerras de la Posguerra*, Barcelona, Argos S.A. 1964.

JORDÁN ENAMORADO, Javier y CALVO ALBERO, José Luis, *El nuevo rostro de la guerra*, Pamplona, EUNSA Astrolabio, 2005.

GALULA, David, *Counterinsurgency Warfare. Theory and Practice*, Westport (Connecticut), Praeger Security International, 2006.

GARCÍA GARCÍA, Leopoldo, «*La formación de los terroristas indonesios*», *Revista Ejército* n° 791, marzo 2007.

CORTE IBÁÑEZ, Luis de la y GIMÉNEZ-SALINAS FRAMIS Andrea, «*La amenaza Yihadista a la altura de 2007*», *Revista Ejército* n° 801, diciembre de 2007.

JORDÁN ENAMORADO, Javier, «*Insurgencia y contrainsurgencia. Una propuesta conceptual para la doctrina militar española*», *Revista Ejército* n° 801, diciembre de 2007.

CALVO ALBERO, José Luis, «*Contrainsurgencia. Corazones, mentes y ventanas de oportunidad*», *Revista Ejército* n° 827, marzo de 2010.

WEST, Bing, «*Contrainsurgencia. Lecciones en Irak*», *Military Review*, julio-agosto 2009.

MAO TSE TUNG, *Sobre la guerra prolongada*, (mayo de 1938), disponible en <http://www.marxists.org/espanol/mao/index2.htm>.

MAO TSE TUNG, *Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón*, (mayo de 1938), disponible en <http://www.marxists.org/espanol/mao/index2.htm>.

ACNUR, «*La situación de los refugiados en el mundo 2000. Cincuenta años de acción humanitaria*». Disponible en www.acnur.org/biblioteca/pdf/2008.pdf.

FELBAB-BROWN, Vanda, «*Narco-guerrilleros: ¿qué lecciones se pueden extraer de Colombia para Afganistán?*» (diciembre 2009). Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL.